

Los Métodos son Primordiales: El Fuego del Infierno No Es Suficiente

Por Ellsworth McIntyre

Un reportero periodístico me preguntó recientemente, "¿No es abuso infantil el amenazar a los niños pequeños diciéndoles que irán al infierno cuando mueran?" El reportero afirmaba que uno de nuestros padres se quejó con él de que su hijo se despertaba aterrorizado en la noche, temeroso de irse al infierno. Todo administrador de una escuela Cristiana escuchará esta queja durante su carrera.

Nunca he conocido a un niño que se aterrorizara ante la perspectiva del infierno. Esto no debiese ser demasiado sorprendente, porque todo buen padre sabe que ningún niño normal se preocupa por la muerte. La muerte simplemente está demasiado lejos, y además, en nuestras mentes la muerte es una realidad que le sucede únicamente a otras personas, incluso para los adultos. A propósito, nosotros los adultos, como los niños, jugamos el mismo juego mental. Todavía recuerdo a mi madre a la edad de 59 años sufrir un colapso, después de entrar a la funeraria para ver el cuerpo muerto de mi padre de 65 años. Mientras mi hermano en un lado y yo en el otro la ayudábamos a incorporarse, se quejaba una y otra vez, "No fue un error; en realidad murió. Nunca pensé que nos pasaría a nosotros." Mi hermano y yo sabíamos exactamente lo que quería decir, porque compartíamos su ceguera.

La muerte nunca es real hasta que nos golpea personalmente. Hasta ese momento sabemos, como un hecho abstracto, que vamos a morir, pero realmente no lo captamos hasta que nos toca personalmente. Parece haber una norma que dice que mientras más directamente estamos con algo que tememos, será más grande el impacto sobre nosotros. Mi madre, por ejemplo, aprendió lo que todos los padres exitosos deben aprender. Era algo casi inútil que ella dijera, "Si no dejas de hacer eso, vas a conseguir una nalgada de tu padre cuando llegue a casa." Esa amenaza solo causaba una tregua momentánea en nuestras pícaras actividades, porque la llegada de Papá a casa se hallaba tan distante y la alegría de la travesura era demasiado atrayente. Se hallaba totalmente al alcance de la mano. Además, y en cualquier caso, Mamá no siempre era consistente para darle un completo seguimiento a la amenaza, y había mucho tiempo para que ella olvidara o nos perdonara. El peligro estaba demasiado distante, demasiado fácil para pasarlo por alto. Mamá pronto aprendió una manera mejor. Recogía un trozo de leña y gritaba, "¡Si no se detienen, los voy a aporrear!" Eso funcionaba porque mantenía esa promesa con demasiada frecuencia como para ignorarla. La perspectiva de la paliza se hacía justo tan inminente como los buenos tiempos de las travesuras. En otras palabras, si quisiera usted amedrentar a un niño, o a la mayoría de los adultos en realidad, tanto la recompensa como el castigo tienen que ser inmediatos, y mientras más distantes ambos son menos efectivos, y tanto la recompensa como el castigo crecen.

Los niños muy pequeños entre las edades de dos y cinco años sí tienen pesadillas, pero estas están asociadas generalmente con criaturas imaginarias que merodean bajo la cama o en el ropero y amenazan con un daño inmediato. He criado ocho hijos, y todos pasaron por tales "delirios del coco." Ninguno de ellos se despertó jamás preocupados por algo tan distante

como el fuego del infierno. La muerte nunca deja de ser un evento distante.

Me encuentro ahora en mis sesentas, y la muerte y el infierno parecen más cercanos, al menos más cercanos que cuando tenía seis años. Pero no puedo decir que atemorice a la gente de mi edad más de lo que atemoriza a los jóvenes. Por lo tanto, les digo a mis maestros que enseñen sobre el infierno, pero que no se molesten en usar la muerte y el infierno como amenazas. Es mucho mejor amenazarlos con la pérdida de una chuchería, una recompensa, o tales insignificancias, porque tales amenazas son muy efectivas, si son inmediatas y respaldadas de manera consistente.

Si quiere usted ser un maestro o padre Cristiano efectivo, haga que sus amenazas sean inminentes, tangibles y consistentes. No se moleste con amenazas distantes e inconsistentes que solamente le añaden tensión y frustración a su vida. Los maestros incompetentes se ganan el desprecio y la risa, en lugar del respeto y la obediencia. Usted debe guiar su rebaño hacia la seguridad y la observación del pacto. Aprender la habilidad de conducir ovejas pequeñas requiere alrededor de tres años como maestro interino en una de nuestras escuelas, y si tiene usted la paciencia y el talento para desarrollarla, puede llegar a convertirse en la riqueza de un millonario. Incluso le voy a pagar un salario mientras aprende como hacerlo.

Por favor, envíe \$ 12 (porte pagado) solicitando una copia de mi libro, ***Cómo Llegar a Ser Millonario en la Educación Cristiana*** (en Inglés), de parte de Nicene Press, 4405 Outer Dr., Naples, Florida 34112.

El Dr. Ellsworth McIntyre es fundador de las Escuelas Comunidad de Gracia y uno de los principales Educadores Cristianos de los Estados Unidos.

Copyright (c) 1977 The Chalcedon Foundation